

Reseña

Ana Laura Ramos Saslavsky, Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Gerardo Necochea Gracia and Patricia Pensado Leglise, comp. *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*. Imago Mundi, Argentina, 2011, 344pp. ISBN: 978-950-793-092-8

Voltear el mundo de Cabeza es un libro interesante y entretenido. Al terminar de leer cada una de las entrevistas, uno quisiera tener la posibilidad de seguir haciendo preguntas al narrador. El libro presenta el trabajo de un grupo de historiadores latinoamericanos que se propusieron juntar una serie de voces que transmitieran las experiencias personales de militantes políticos, resaltando la complejidad del entramado existencial de individuos comprometidos con organizaciones y movimientos de izquierda en América latina. El proyecto se concibió bajo la premisa de que acercarse a las experiencias de vida es importante para reconstruir la influencia del pensamiento socialista en el continente. Plantea, por ejemplo, que gracias a las diversas acciones de militantes de izquierda, hoy es posible hablar de una mayor igualdad en las relaciones político sociales, ya que su lucha estuvo enfocada a transformar un orden opresivo y desigual.

Las entrevistas abordan el origen de la militancia de los entrevistados. Los entrevistados nacieron entre 1940 y 1955, y se incorporaron a organizaciones de índole diversa durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. Las entrevistas también abordan el devenir de su vida cotidiana dentro de esas organizaciones políticas. No representan homogeneidad sino una variada gama de corrientes, en ocasiones con puntos de vista diferentes o, incluso, irreconciliables; la característica que los une es el compartir un ideario socialista, aunque esto tenga un significado diferente para cada uno de ellos.

Las historias de vida no coinciden ni en tiempo y espacio ni en las vías escogidas para la praxis. Sin embargo, convergen y dan cuenta de una época en la que, a decir de los autores, el sentido de la existencia estaba profundamente vinculado con la necesidad de cambiar un orden de cosas existente que resultaba en desigualdades brutales y carencias profundas, con vías poco transitables para la participación política, sistemas opresivos, instituciones caducas y poco flexibles; todo ello condujo a plantearse que la lucha por el socialismo era posible para transformar a la sociedad. Estos testimonios muestran la contribución que el pensamiento de izquierda realizó a la lucha por la democracia y el socialismo en América latina, así como su participación en las transformaciones políticas y sociales vigentes en las sociedades latinoamericanas involucradas en este estudio.

Las ocho historias contenidas en este libro relatan la oposición política a los regímenes autoritarios durante la segunda mitad del siglo XX. Los dos

primeros trabajos que se presentan fueron realizados por Jilma Romero Arrechavala. Las entrevistadas son dos mujeres que pertenecieron al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua. Olga Avilés ingresó a la clandestinidad de las filas del FSLN desde muy joven. Nació en una familia económicamente acomodada, emparentada con Augusto C. Sandino. Ella se relacionó con el Frente en la Universidad, mientras era maestra de educación media y destacada académica. Participó en diversas acciones de recuperación económica, trasiego de armas y habilitando casas de seguridad. Por varios años fue la responsable de toda la información del FSLN. La segunda entrevistada es Gladys Báez, quien participó en la guerrilla de Pancasán, una de las primeras luchas guerrilleras del FSLN en 1967. En el momento de la entrevista (2007), era diputada en la Asamblea Nacional. De origen proletario, Gladys fue fundadora del primer Sindicato de Oficios Varios de Juigalpa, su región natal.

Marieta de Moraes y Alexandre Fortes realizaron las entrevistas con los activistas brasileños. Avelino Ganzer se destacó como líder y organizador de los trabajadores rurales de la región de Santarém, en La Amazonia. Fue de los primeros pobladores en llegar a poblar esta región selvática; migró con su familia cuando apenas se construía la carretera Transamazónica. Tuvo una vida política activa, desempeñando cargos tanto en el Sindicato de Trabajadores Rurales, como en diferentes departamentos estatales vinculados a la agricultura. Participó activamente en el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, llegando a ser miembro de la dirección nacional y candidato al senado en 1986. Relata todas las vicisitudes que tuvo que afrontar para poblar la región de La Amazonia y su vinculación con el PT.

Es muy conmovedora la entrevista realizada a Benedita da Silva, mujer negra, habitante de una favela, quien se vinculó al Partido de los Trabajadores desde los primeros momentos de la organización del partido. Comenzó su carrera política cuando fue electa para la Cámara de Concejales de Río de Janeiro en 1982, siendo la primera mujer negra en ocupar ese puesto. Posteriormente fue diputada federal, desempeñó varios cargos políticos hasta llegar a ser gobernadora de Río de Janeiro, convirtiéndose en la primera mujer negra en gobernar un Estado brasileño. Siempre en contra del racismo, la discriminación y la xenofobia, luchó por el derecho de los negros, de indígenas y de minorías: por ejemplo, logró crear leyes que garantizaran los derechos laborales de las empleadas domésticas.

Son muy interesantes las entrevistas realizadas por el investigador argentino Pablo Pozzi a militantes sobrevivientes del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Héctor Romero, obrero, hijo de obreros, cuya madre era una de las dirigentes y fundadoras del PRT-EPR en el Ingenio de San José de Tucumán, Argentina. Con un lenguaje muy local cuenta como su militancia guerrillera fue una cuestión familiar, de amistades y del conjunto de la población, íntimamente vinculada a la

cultura y tradiciones de la zona; como algo natural, producto de un sentimiento forjado durante varias generaciones de una familia obrera. La entrevista realizada a Silvia, es reveladora acerca de la cotidianidad de una mujer militante en la clandestinidad. De familia muy humilde, deja ver en su relato cuestiones como el racismo y la discriminación, o sobre la manera de afrontar su maternidad y conjuntarla con la lucha armada. Es de llamar la atención como Silvia afronta la lucha, según sus propias palabras, “en función de una nueva generación”, pero al mismo tiempo se ve obligada a exponer a su pequeña hija a situaciones de peligro de muerte muy alto.

La entrevista realizada por Gerardo Necochea cuenta la historia de Edna Ovalle, quien, en el norte de la república mexicana, desde muy joven lleva una vida política activa, principalmente al lado de los obreros metalúrgicos. A raíz del endurecimiento de las políticas y la represión del Estado, Edna decide ingresar a la clandestinidad dentro de un grupo comunista armado. Este relato también trasluce cuestiones importantes y tal vez poco estudiados de la historia contemporánea de México.

Finalmente la entrevista realizada por Patricia Pensado Leglise, se diferencia de las demás al ser realizada a Adolfo Sánchez Rebolledo, un destacado intelectual mexicano, quien milita en la izquierda mexicana, pero a diferencia de los demás entrevistados él lo hace desde un trabajo intelectual y no desde una militancia armada u ocupando cargos políticos. La entrevista aborda más reflexiones teóricas que la narración de acciones. Se deja ver una relación cercana entre la entrevistadora y el entrevistado, lo que provoca una sensación de intimidad y familiaridad. Lo que se publicó es una selección de 114 horas de grabación. Es revelador en cuanto a contar una visión de la izquierda mexicana durante la segunda mitad del siglo XX. También incluye una reflexión muy interesante acerca de cuestiones relacionadas con la identidad, el exilio y los hijos del exilio.

Las entrevistas, si bien centradas en las experiencias de militancia, también abordan un sin fin de temas relacionados. Uno de ellos, el papel que en estas luchas jugó la iglesia en América latina, principalmente la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base. Otro tema fundamental es la definición del sujeto revolucionario, que en los casos latinoamericanos no coincidían con los libros de texto. Estos sujetos no pertenecieron exclusivamente a la clase obrera, sino que fueron también campesinos, profesionistas, e incluso sectores de la burguesía. Los relatos también abarcan cuestiones como el machismo, la educación y en ocasiones los prejuicios y las dificultades para que las mujeres estudien; el papel de los sindicatos en luchas sociales; las relaciones familiares y el lugar de la familia en la militancia, algunas veces apoyando y otras totalmente en contra.

Los autores consideran que, si bien existen varios estudios acerca de las revoluciones latinoamericanas como sobre los movimientos campesinos y obreros del siglo XX, no se ha profundizado en la participación de la izquierda que, en algunos casos, llegó a ocupar un lugar central en algunos de los movimientos. Posiblemente el problema radica en la dificultad de definir qué es izquierda. Desde el punto de vista de este estudio, en la izquierda han coexistido múltiples tendencias, así, ser “de izquierda” es “un proceso que implica cambios históricos y personales individuos y organizaciones que lo fueron en un momento, pueden dejar de serlo o viceversa influenciados, quizá, por los cambios experimentados de acuerdo con coyunturas nacionales e internacionales”. Los autores plantean que acceder a la subjetividad y conocer la manera individual de llegar al compromiso político, contribuye al análisis de las condiciones que llevan a que algunos movimientos sociales alcancen arraigo. Contribuye también a entender cómo la militancia misma los constituyó en sujetos sociales que construyeron nuevos significados para ciertos símbolos culturales.

La introducción incluye una periodización histórica de la izquierda latinoamericana, donde se contemplan tres etapas: orígenes, ubicados entre 1880 y 1920; la vieja izquierda, a partir de la década de 1930; y la nueva izquierda, a partir de los sesenta. La introducción, para mi forma de ver, es la parte menos lograda del libro. La información que brinda es sumamente interesante pero no necesaria para comprender el trabajo, sobre todo la explicación de las dos primeras etapas.

Una de las intenciones del libro es hacer una historia comparativa, y los autores afirman que esto no se desarrolló cabalmente. Considero que dentro de las conclusiones logran comparar estas narraciones, contextualizándolas y analizándolas de manera muy interesante y relevante, teniendo en cuenta cuestiones de índole tanto históricas, como geográficas, temporales, ideológicas, culturales, entre otras. Esta comparación nos ayuda a entender mejor a las personas que en esa época decidieron militar en las izquierdas, ya que los sitúa dentro del común de la población y no como seres excepcionales o fuera de su sociedad. Simplemente los ubica como individuos que tuvieron experiencias que los llevaron a poner en duda el orden conocido y en consecuencia a intentar voltear el mundo de cabeza para que tuviera sentido.

El libro incluye una cronología de la izquierda latinoamericana que abarca de 1934, el asesinato de Sandino, hasta el 2003, con la elección de Luiz Inácio Lula de Silva, en Brasil. Además, contiene un índice toponímico y otro de autores.

Como lo demuestra el libro, la historia oral es de suma utilidad para estudiar la trayectoria de la militancia latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Aporta información cualitativa sobre la participación política y social, la vida cotidiana y sobre aspectos subjetivos de las diferentes experiencias,

cuestiones que otros enfoques históricos suelen dejar fuera. Después de la lectura del libro queda clara la manera en que las perspectivas que se vislumbran para el futuro determinan en parte cómo se crea la memoria y se cuenta lo vivido. Este libro vale mucho la pena ya que en las entrevistas podemos hallar las maneras en que, en distintos períodos, ha sido concebible proponer soluciones para la injusticia social, la desigualdad económica y el autoritarismo político. La manera de enfrentar estos problemas ha cambiado en la actualidad, “pero subsiste el impulso a ser crítico y poner el mundo de cabeza”

Coincido con los autores en que estas historias de vida son parte de una historia común latinoamericana que merece ser revalorada para que pueda contribuir a orientar los cambios presentes y futuros. Son testimonios de sujetos activos en las luchas sociales y políticas de nuestras naciones por alcanzar condiciones de vida socialmente justas y políticamente democráticas y plurales.